



# La Lectura Popular

AÑO XVII

Orihuela 15 de Mayo de 1899.

Núm. 378

## Vivitos y coleando

CUADRO TERCERO

—Venga usted acá, Don Justo; vaya un abrazo; y otro de Don Plácido, y ciento de los socios del *Circulo Contemporizador*. ¿Con que al fin es usted de los nuestros?

—¿Yo de ustedes? Libreme Dios.

—¿Pues no va usted á ser alcalde?

—Sí, señor; cuando ustedes gobiernen cristianamente.

—Ya la tenemos. Gobernamos como podemos, Don Justo; y el que hace lo que puede no está obligado á más.

—Vamos, Don Prudencio, son ustedes unos sofistas del demonio. ¿Quién ha dicho que hace lo que puede el que se da por muerto, y entra en tratos con lo malo, y se va á ayudar á los que lo fomentan y patrocinan?

—Pero, Don Justo, ¿qué vamos á hacer? Si el liberalismo sigue su camino á despecho nuestro ¿qué será mejor? ¿ponerle cara de perro como ustedes, y dejarlo á sus anchas, ó acercarnos á él, y ver si podemos arrancar al lobo un pelo?

—No están ustedes malos lobos, ó mejor dicho zorros. Si cada uno que dice *no puede ser* dijera que sea, ¿es que no sería? ¿Pues no había de ser!

San Francisco de Sales decía á un caballero que le ponderaba la dificultad de convertir al mundo: «Hagámonos santos usted y yo, y ya hay dos.» Pues eso digo yo: haga cada cual como si de él solo dependiese la restauracion del estado cristiano, y verá como entonces triunfamos.

—Sí; pero vaya á usted á hacer que todos á una digan lo mismo.

—Escuche usted, Don Prudencio. En una barca hay veinte remeros; si uno solo rema, no solo no andará la barca, sino que empezará á dar vueltas sobre sí misma hasta marear á la tripulacion. Si cada remero pensase eso, y dijera: no quiero remar que voy á perder el trabajo, y á hacer un perjuicio, y se estuviese quie-

to ¿qué sucedería? que la barca no se movería del sitio, y quedaría á merced de las olas; mas supongamos que cada uno, como si de él solo dependiese el movimiento, rema y rema con todas sus fuerzas; y ¿qué sucede entonces? que unidas las veinte acciones individuales é independientes, corre la barca ligera como una flecha hasta llegar sanos y salvos á la playa. ¿Qué le parece á usted, Don Prudencio?

—La comparacion no está mal.

—Pues entonces rememos usted y yo; hagámonos intransigentes, restauremos el estado cristiano, y.....

—No se entusiasme usted, Don Justo, que eso en figura estará muy bonito; pero lo que es en la práctica le digo á usted que es imposible.

—¿Imposible? Mentira parece que se digan ciertas cosas. ¿Es que no ha oido usted hablar de García Moreno?

—No, señor.

—¿Ni de la República del Ecuador?

—Tampoco.

—Pues abra usted los oidos.

Del 1868 al 1875, precisamente cuando España abría de par en par las puertas al liberalismo; cuando declaraban sus políticos imposible la regeneracion cristiana de la nacion de Pelayo é Isabel la Católica, y rompian su unidad católica mientras el pueblo clamaba por ella; la Misericordia Divina, por ministerio de la santa intransigencia de aquel perfecto cristiano, quiso solicitarnos una vez más poniéndonos delante un ejemplo vivo de que podía y puede ser lo que todo el mundo califica de utopía, ó sea de bellísima quimera: la restauracion del reino social de Jesucristo; y García Moreno lo realizó.

—Es que segun la situacion de cada estado se pueden ó no hacer ciertas cosas.

—Sí; pues lo que es aquella república era una gloria. Oiga usted, oiga usted al mismo García Moreno: «El Ecuador, decía, no es más que un infierno transitorio, morada de réprobos y de penas; á no ser que el infierno fuera un Ecuador perpétuo

con más orden y estabilidad y menos azares y zozobras.» ¿Qué tal la pintura, Don Prudencio?

—Fuertecilla está.

—¿Y si de aquel infierno vivo; si de aquel semillero de masones enemigos de todo lo recto y santo; de infames ladrones y asesinos que buscaban tan solo su provecho sin reparar en medios, hizo en seis años puede decirse una república modelo de estados cristianos que mereció llamarse la República del Sagrado Corazon, y era consuelo y admiracion del santo Pontífice Pio IX; no será posible hacer otro tanto con cualquiera otra nacion, y más si esta nacion se llama España?

—Posible sería, Don Justo, pero le costó el pellejo.

—Ahí duele, Don Prudencio. Por eso no hay intransigentes; porque es mucho más cómodo y lucrativo decir *imposible*, *imposible*, y seguir disfrutando las concupiscencias de a vida; que negarse á transigir ni un ápice, y sacrificarlo todo por Jesucristo incluso el pellejo.

Pero es lo que ustedes dirán muy orondos y sacando el chocolate á pulso: ¿Qué necesidad tenemos nosotros de esas trapisondas?

AMANCIO MESEGUER.

## PENSAMIENTO

Hace muchos años que se viene restando fuerzas á la santa intransigencia católica para formar con sus desprendimientos el ejército de los que se dedican á pelar al lobo; y sin embargo al lobo cada dia le reluce más el pelo. ¿No hay pues, motivo más que sobrado para suponer que lo de la peladura es una ilusion funesta, cuando no una farsa indigna? ¿Qué han conseguido los católico-liberales y los hombres del mal menor en el medio siglo que llevan de ensayar sus componendas?

Que lo digan Morayta y Blasco Ibañez eucargados de representar en cortes á la católica Valencia.

Que lo diga el estado á que ha llegado la nacion.

Querer jugar con el diablo para ganarle la partida por astucia es una de dos cosas; ó no conocer al diablo, ó conocerle demasiado y querer vivir con él.

A. C.

## Las dos Españas

Dejemos hablar al autor anónimo de los folletos del Apostolado de la prensa, para que nos diga lo que era España antes del liberalismo.

«A principios del siglo, sólo en las elevadas clases que habían viajado por el extranjero, ó que pretendían pasar por imitadoras de la sensualista sociedad de Paris, se citaban en España ejemplos de desenfreno en las costumbres, y aun en estos casos, el universal pudor oponía una barrera infranqueable al cinismo de los contagiados, los cuales, obligados por la severa censura de la mayoría, tenían que reportarse y que ser por lo menos hipócritas.

El pueblo que hizo la guerra de la Independencia, era un pueblo esencialmente moral. El hogar domestico se consideraba sagrado; la mujer liviana no podía seguir sosteniendo trato amistoso, ni de cortesía siquiera, con las mujeres honradas de su clase; delante de señoras el hombre más libre no se permitía ni una frase de sentido equívoco; en muchas povincias del reino no se conocían los niños expósitos; el concubinato era castigado por los corregidores, las pérdidas vivían en barrios aparte, en calles muy extraviadas, y jamás se las consentía alternar con las personas decentes; el sorprendido embriagado en la vía pública, se pasaba semanas enteras en la carcel: no se oía una blasfemia, ningun hijo hablaba á sus padres sino en pié, con el sombrero en la mano, en la reverente actitud del que habla á un superior de derecho divino; en los contratos mercantiles y civiles se tenía en cuenta siempre la Ley de Dios, y cualquier cristiano viejo se hubiera muerto de vergüenza si le hubieran probado que había engañado al prójimo en cuestiones de intereses.

Respecto de la administración pública, todos conocen el hecho de aquel administrador de la Aduana de Cadiz, que fué llamado á Madrid por el rey. Entró mi hombre en la regia cámara, y al verle S. M. no le dijo más que estas palabras:

—Sé que me robas.

Y el infeliz allí mismo cayó muerto de repente.

Los hombres del antiguo régimen, como se llamaba hace treinta años á los que conservaban algo de aquella rígida educación moral de la España del siglo XVIII, asombraron siembre á los *hombres á la moderna*, por su delicadeza, llevada á puntos que parecía exagerados á los que eran incapaces de comprenderlos.

Un célebre almirante de la escuadra despachaba todas las noches su correspondencia oficial y particular con su secretario, é iba poniendo el lacre á las diversas cartas. Cuando terminaba de ponerlo á las cartas oficiales y se disponía á seguir haciéndolo con las suyas particulares, apartaban la vela y el lacre, y decía al secretario: tráigame usted ahora mi vela y mi lacre, que ya hemos concluido por hoy con las de S. M.

¡Ni la vela ni el lacre del rey, esto es, de la nación, quería usar aquel valiente y pundonorosísimo marino para sus asuntos privados!

¡Ni más ni menos que sucede ahora en los centros oficiales, verdaderos puertos de arrebatá-capas, y quien dice capas, lo dice todo!

El pueblo que resistió á las legiones napoleónicas era quisquilloso en casos de honra, tenía quizá muy caliente la sangre, pero era incapaz de cometer una acción baja, indigna y miserable.

Como, por otra parte, la vida era más barata que ahora, no estaban desarrollados los apetitos de lujo y diversiones como en el día, y entonces nadie se moría de hambre en España; el español no amaba el dinero como ahora se ama, ni había la innoble avidez de alcanzarlo por cualquier medio que sea, y la generalidad vivía satisfecha del puesto que le había correspondido en suerte. Los extranjeros que vinieron por entonces á España; los mismos militares franceses que formaron parte de los ejércitos napoleónicos, y que después escribieron memorias de sus viajes, se manifiestan admirados de la dignidad cáballeresca de los paisanos de más infima categoría, y nos pintan al labriego castellano, envuelto en su capa de paño pardo, como patricio romano en su toga, sintiéndose orgulloso de ser cristiano viejo y español, muy capaz de repetir, aun sin tener la vara de Alcalde, la obra del de Zalamea con cualquiera que mirase con fines poco decentes á cualquiera mujer de su familia, á la criada inclusibe, porque entonces el servicio doméstico se consideraba en toda la Península como una verdadera prolongación de la familia.

Aquel sentimiento de dignidad individual mantenía en un punto elevado las costumbres, y todo era rígido y honestísimo.

¡Hermosas y tradicionales costumbres de mi patria! ¿dónde habéis ido?

Contestacion.

Se las ha tragado el lobo del liberalismo, mientras los católicos á la moderna se entretenían en arrancarle los pelos.

## Verdades de á folio

Las dijo notabilísimas hace poco el Illmo. Sr. Obispo de Tortosa en un sermón predicado en Castellon sobre los malos periódicos y sobre las personas más ó menos devotas que los leen ó compran apoyadas en las

aparentes razones que alegan para aquietar su conciencia.

Dice así nuestro querido colega *La Verdad* de Castellón.

»Después de ponderar la malicia teológico-moral de la mala prensa, ariete del infierno que abre sendos portillos en los muros de la Ciudad de Dios, muros y ciudad cuya defensa le está confiada, dijo, por ordenación divina; distinguió con muy buen acierto cuatro clases de personas *sedicentes* católicas que leen ó compran malos periódicos.

»La primera la componen aquellos católicos que de los malos periódicos sólo leen las *noticias*, respecto de los cuales dijo que *faltan* y *pecan grave ó levemente*, según la naturaleza de aquéllas; porque ni todas las noticias se pueden saber, ni es posible que las noticias no estén comentadas, según el criterio en que abunda el mal periódico, pues que la palabra hablada ó escrita es fiel reflejo de las ideas y sentimientos del que la exterioriza.

»La segunda clase la componen aquellos que no leen siquiera la *crónica*, sólo que por miramientos y respetos humanos están suscritos al mal periódico.

»A éstos dijo el Señor Obispo que obran muy mal y que faltan á sus deberes de católicos, porque *cooperan con su dinero* á la existencia y propagación de un mal tan grave como es el ataque á la fe y á la moral católicas, conminándoles con aquellas terribles palabras de Jesucristo: «El que se avergonzare de confesarme entre los hombres, no le confesaré ante mi Padre...»

«El tercer grupo consta de aquellas personas que leen la mala prensa confiados en la *firmeza* de sus creencias que, dicen, no peligran en manera alguna porque son católicos convencidos.

»A más del escándalo que pueden dar estos tales, y es cosa que se debe siempre evitar, dijo que quien así obra se engaña á sí mismo lastimosamente, porque el que ama el peligro perecerá, en frase del Espíritu Santo, y porque insensiblemente el asiduo lector de un periódico, sea bueno ó mala, se encariña con él, y, pronto ó tarde, pensará y sentirá como aquel, como lo acredita la experiencia.

Y, por último, censuró la conducta de aquel fiel, sea seglar, sea sacerdote, que lea la mala prensa sólo con el fin de ilustrarse y tener conocimiento de las objeciones y dificultades que presentan los enemigos de la Iglesia, porque nadie, sin permiso del superior, puede eximirse de una ley tan justa como es la del *Indice*, que prohíbe todo escrito atentatorio de la fe y de la moral.

»Y si me preguntais, mis amados hijos, ¿qué periódicos son los malos? os responderé: *todos aquellos que están redactados por hombres que públicamente hacen alarde de los principios del liberalismo, condenado por la Iglesia.*

»Haced con estos periódicos lo que con gracia dijo de ellos Pio IX:

»Si sois tenderos, envolved con ellos vuestras especias; si sois sastres, que os sirvan de patrón ó medida de vuestros vestidos, y si sois zapateros, envolved la pez.»

El chiste del santo Pontífice tal vez conviniera reformarlo hoy día del siguiente modo:

Si eres tendero no envolvas con ellos las especias, porque pueden leerlos los parroquianos; si eres sastre, no hagas de ellos patrones para no guardar en tu casa tan mala semilla; si eres zapatero, no envolvas con ellos ni la pez, no sea que la tiñes; en

cuanto caigan en tus manos, tiralos sin perder un instante á aquel lugar tan comun que es escusado el decirlo; pero haciéndolos menudos pedazos antes de entrar, á fin de no caer en la tentacion de leerlos si los guardas enteros para otros usos.

## Seccion piadosa

### Glorias de María

A mediados del siglo XV vivia en Genazzano una viuda piadosa llamada Petruccia de la orden tercera de San Agustin, que con sus virtudes edificaba toda la comarca. Esta santa mujer había oído hablar de los estragos que hacían los Turcos en Europa desde su reciente conquista de Constantinopla. Sus conquistas llegaban ya hasta las costas del mar Adriático y se habian apoderado de la Albania enfrente de la costa de Italia. Esta nacion estaba consternada con estas noticias.

Petruccia profundamente conmovida al ver los peligros que corria la fé, rogaba sin cesar, llorando amargamente y pidiendo al Señor que se apiadara de su pueblo. Una noche que habia permanecido largo tiempo en oración, tuvo un éxtasis durante el cual vino á consolarla la Santísima Virgen, y supo entonces por revelación que la célebre imagen de Nuestra Señora del Buen Consejo venerada en Escutari, en la Albania, iba á pasar milagrosamente á otro pais, y que Genazzano era el designado para recibir tan piadoso tesoro. La Santísima Virgen le mandó al mismo tiempo que le edificara un santuario, asegurando que no le faltaría su auxilio.

La bieventurada Petruccia creyó que no podía hacer otra cosa mejor que emprender la reconstrucción de la iglesia de los Agustinos donde ya se veneraba á María con la misma advocación que la Virgen de Escutari. Al momento puso manos á la obra, y con este fin vendió su pequeño patrimonio y empezó la construcción. No le faltaron contradicciones ni burlas, tratándola de loca é imprudente las gentes de Genazzano. Y es que en efecto, había pocas apariencias de que una pobre mujer llevara á buen fin una empresa de esa consideración, porque quería que el edificio fuese digno de la Reina del cielo. Pero cuando la trataban así, ella respondía con dulzura:

«No me hagais perder tiempo, hijos míos; antes que yo muera han de acabar esta iglesia la Santísima Virgen y san Agustin.»

Su confianza no quedó desmentida. En el mes de abril de 1467 estaba terminado el edificio, y Petruccia esperó con confianza el milagro que le había prometido la Santísima Virgen.

El 25 de abril de ese mismo año se volvía á celebrar en Genazzano la fiesta de san Marcos, y por disposición de la divina Providencia concurrió mucha más gente que de ordinario. Pero la fiesta ya no tenía entonces un carácter puramente religioso, sino

que todo el mundo se ocupaba en asuntos de tráfico y comercio, entregándose á diversiones más ó menos profanas. Mientras que los romeros estaban embebidos en sus disipaciones, oraba Petruccia con todo el fervor de su alma.

De repente, á la entrada de la noche, un espectáculo inesperado vino á llenar de estupor á esta multitud alborozada. En el cielo apareció una luz deslumbradora, se oyeron los ecos armoniosos de conciertos angelicales y en seguida se dejó ver en los aires, llevada por manos invisibles, una imagen de la Santísima Virgen, que fué á pararse en el muro de la iglesia nueva de los agustinos, del lado de la vía pública. Al mismo tiempo las campanas empezaron á tocar á vuelo por sí solas.

Todo el gentío interrumpió bruscamente los juegos y algazara de la fiesta y acudió en masa á donde se había parado la santa imagen. Al estupor del primer momento sucedió al punto un sentimiento íntimo de gratitud y alegría al ver que la Virgen animaba paulatinamente su rostro con una tierna sonrisa, como para saludar al pueblo de su predilección. Toda la gente lloraba á lágrima viva, repitiendo al unisono que era un milagro. Esta aclamación ahogó los últimos ecos de los cantos profanos.

Los romeros que ya habian tomado el camino de sus casas se quedaron sorprendidos al oír de nuevo el volteo de las campanas, como en señal de otra fiesta, y al punto se volvieron atrás. La noticia del milagro se extendió rápidamente por toda la comarca, y como el día siguiente era un domingo, acudieron los vecinos de todos los pueblos inmediatos á saludar á la Madona milagrosa. Las plazas y calles de Genazzano no eran capaces de contener á todos los romeros que acudían sin cesar. Los más ancianos no tenian memoria de haber visto jamás tanta gente reunida.

La concurrencia seguía siendo imponente, porque de todas partes de Italia acudían á Genazzano. Todos á cuál más hacían preciosas y hermosas ofrendas para adornar la iglesia que había construido la bienaventurada Petruccia. La santísima Virgen recompensó la piedad de los fieles con estupendos milagros, cuyo número fué tan grande que pronto tuvieron que renunciar los Agustinos á consignarlos.

#### DE ESCUTARI Á GENAZZANO

Ya hemos dicho antes que la imagen milagrosa prometida á Petruccia era venerada antes en Escutari. Esta ciudad, tanto por su situación como por sus baluartes, era la defensa de toda la Albania. Cuando Amurat II se apoderó de la Albania, se la dejó con su principado á Juan de Castrioto y á su hijo Escanderbegh. Estos dos guerreros la defendieron por espacio de más de veinte años, soñando con reconquistar todo el pais. Pero los crímenes del pueblo merecían un castigo y hacían inútiles todos sus esfuerzos.

La protección de Escutari no era tanto su

fuerte ciudadela defendida por los Venecianos, como una pequeña iglesia construida en una pintoresca colina á una milla de distancia de la ciudad. En esta iglesia se tributaba culto y reverencia á una imagen de la Santísima Virgen, cuya protección había experimentado con frecuencia la Albania ¿De dónde venía esta imagen? Unos decían que había sido pintada por los mismos ángeles; otros aseguraban que había venido de un pais lejano cuyo recuerdo se había borrado con la conmoción que habian causado las guerras de los Turcos. Todos la veneraban con el nombre de *Nuestra Señora del Buen Consejo*. A sus pies iba siempre Escanderbegh á depositar su espada antes de marchar al combate.

Sin embargo, los Turcos iban haciendo de día en día nuevos progresos, y los Albaneces se expatriaban de su pais devastado, para no caer bajo la dominación del Corán. La muerte de Escanderbegh acaecida en 1467 les arrebató sus postreras esperanzas

#### DOS AMIGOS PIADOSOS

Vivían por entonces dos amigos piadosos llamados Giorgi y Selavis que, considerando la desgracia de su pais y la expatriación de tantos compatriotas suyos, iban con frecuencia á llorar y orar á los pies de la Virgen de Escutari. Un día tuvieron revelación de que la santa imagen iba á dejar pronto esta tierra ingrata, siendo trasladada á otro pueblo más digno de sus favores. Al mismo tiempo les recomendó la Santísima Virgen que salieran de su pais y la siguieran á donde fuese.

Afligidos y consolados á la vez por esta visión, los dos amigos hicieron sus preparativos de marcha; pero antes de ponerse en camino quisieron despedirse de la Madona. Mientras que estaban orando y mirándola con amor vieron instantáneamente una nube blanca que parecía salir del muro. Esta nube envolvió suavemente á la santa imagen, que se destacaba como en medio de un vapor transparente, y la madona se desprendió del muro de la iglesia y se dirigió hacia el Occidente. Giorgi y Selavis se pusieron en marcha detrás, con los ojos fijos en la nube, arrastrados como por un dulce imán.

De este modo llegaron á orillas del Adriático que distaba veinticuatro millas de Escutari. La virgen siguió su viaje aéreo por encima de las aguas, y los dos peregrinos no titubearon, pues que la Santísima Virgen les había mandado que la siguieran. Entraron sin temblar en el mar, como san Pedro cuando fué al encuentro de la barca que conducía á su divino Maestro. El mar se convirtió en camino firme bajo sus pies y caminaban sin cansarse. La nube que envolvía á la Madona, era opaca durante el día, y se iluminaba por la noche, como la columna que guiaba á los Hebreos en el desierto. Amás de esto, les servía sucesivamente de abrigo contra el sol y de antorcha en las tinieblas.

Así llegaron á las costas de Italia. La imagen seguía siempre avanzando, y los dos

amigos la seguían con fe y confianza. Pero esta vez tuvieron que pasar por una terrible prueba. Al llegar cerca de Roma, desapareció su amada Madona á la caída de la noche y los dejó sin guía ni luz en medio de un país desconocido.

Grande fué su aflicción, pero aun así no perdieron la esperanza. Con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón lleno de zozobra, andaban errantes de un lado á otro, preguntando por su querido tesoro. Por fin, algunas gentes que volvían de Genazzano, les informaron de que la imagen estaba en esta ciudad, curando á los enfermos, sanando á los cojos, dando vista á los ciegos y aliviando todas las dolencias del alma y del cuerpo. Al oír esta fausta noticia olvidaron al punto su tristeza, y animados por su amor sin pensar en el cansancio, apretaron el paso para volver á ver á la santa imagen.

Guiados por los muchos romeros que llenaban los caminos, llegaron pronto á Genazzano y, con gran júbilo del gentío, contaron todo lo que les había sucedido, de como la imagen había dejado Escutari y el pueblo albanés en castigo de sus maldades; de como había venido á Italia y ellos la habían seguido hasta Roma, y la habían vuelto á encontrar en Genazzano. Después, lamentándose de la desgracia de su patria, daban la enhorabuena á los dichosos cristianos que la Virgen había juzgado dignos de poseerla. Su relación fué además confirmada por los albaneses refugiados en Italia, que fueron á ver á su amada Madona y todos la reconocieron.

Esta historia está tomada de un libro del P. Angel María de Orgio religioso agustino, y especialmente de un trabajo erudito del P. Rafael Buonanno del oratorio de Nápoles (*Della immagine di Maria santissima del Buon Consiglio, che si venera in Genazzano*), en que el autor acumula las pruebas que demuestran la autenticidad de su revelación.

Los dos fieles servidores de María que habían seguido su santa imagen no volvieron á separarse de ella, y se fijaron en Genazzano donde existe en nuestros días la familia de los Giorgi.

## SUETOS Y VARIEDADES

### FLORES DE MAYO

(fragmento)

Solo el pensar en tí, Madre querida,  
en sancha el corazón.  
¡Que gozo para aquel que en esta vida  
no tenga otra pasión!  
De los meses del año como Mayo  
no hay otro para mí,  
Que en él hasta del sol el tibio rayo  
es consagrado á tí.  
Los jardines nos causan embeleso  
y sus flores también,  
y el céfiro, que en suave y blando beso

acaricia la sien.

Un no que impalpable nos embriaga  
y nos invita á amar  
al alma, á los sentidos los halaga  
con su místico azahar.  
En ese mes estamos, Madre mía,  
enciéndeme en tu amor,  
que sin tí imposible es la alegría  
y contigo el dolor.

A. G. Chaced

## REPROCHE

Si detestáis á los ímpíos como decís ¿por qué los imitáis? ¿Por qué camináis por sus mismas huellas? ¿Por qué os veo tan deslumbrados por las grandezas humanas como ellos, tan embriagados por el favor, tan arrebatados por su sombra, tan dedicados á los placeres, y lo que es consiguiente, tan duros á la miseria de los demás, tan envidiosos en secreto de la prosperidad de aquellos á quienes lionjeais en público, tan prontos á sacrificar vuestra conciencia á cualquier gran interés, despues de haberla defendido, tal vez en apariencia, contra los intereses de menos importancia? Confesemos la verdad, cristianos débiles ó libertinos declarados, camináis igualmente por las sendas de la perdición y todo igualmente contradice con vuestra conducta la esperanza de la vida futura.—Bossuet.

## AL ESCRITOR DAÑINO

Con el Código delante  
Se puede mandar al palo  
A un hombre, cuando es tan malo  
Que da muerte á un semejante;  
Pero no hay pena bastante,  
Atendiendo á la equidad,  
Para la negra maldad  
Del que alevoso y artero  
Con una pluma de acero  
Destruye una sociedad.

## LOS VERDADEROS SABIOS

Los Santos, que supieron hacer á Dios entrega total de sí mismos, son los únicos sabios y prudentes; no solamente en su interior, pero aun en la apariencia exterior de su vida.

Inclinados delante de Dios, dóciles á todo, desasidos de todo, saben sobreponerse á la alegría y al dolor.

Nada los admira, nada los desconcierta, ni los abate. Moderados en el triunfo y en el dolor, miran todo lo que les sobreviene como mensajero de Dios, y lo reciben con grande respeto como orden de Dios; y lo ejecutan con prontitud, como gracia de Dios á quien bendicen con amor.

Hágase tu voluntad. Dios les ha enseñado el poder augusto de esta palabra, y la entienden, y mientras nosotros no hacemos más que murmurar, ellos se elevan á las serenas alturas de donde Dios contempla los sucesos humanos, viendo el triunfo universal de su amor y de su justicia.

Que nuestros designios fracasen, que nuestros planes caigan por tierra, que nuestros goces perezcan, y sean frustradas nuestras esperanzas, hágase, si es nuestra voluntad.—(J. J. Pouillot)

## SECCION HUMORÍSTICA

### SECCION HUMORÍSTICA

—Vamos á ver, acusado, ¿porque se apoderó usted de ese gallo sin permiso de su dueño?

—Pues lo hice, siguiendo los consejos de Angel Muro Es caballero dice: «para hacer pepitoria se frena un gallo...» y yo lo tomé.

En el examen:

—¿Cuál es el mejor aislador que se conoce? pregunta el profesor de física.

¡La pobreza! responde amargamente el examinado.

Del conde de Santa María, general portugués, se cuenta que un día entró en una tienda de loza con ánimo de comprar una docena de tazas para café.

Vió unas que le gustaron; y dijo:

—Muy bonitas pero no me sirven; tienen el aza á la izquierda.

El dependiente dijo:

—Las tenemos iguales con el asa á la derecha—y le presentó las mismas dándole la vuelta.

El general las compró y salió encantado.

## BIBLIOGRAFIA

PATETA Ó LA TIENDA DEL DIABLO.—por D. Vicente B. Meliá, Pbro. Esta obrita, de propaganda anti-liberal esmeradamente impresa consta de 224 páginas ilustradas con 50 hermosos fotograbados alusivos al texto, y cubierta alegórica primorosamente dibujada é impresa á dos tintas. Véndese al precio de 2 ptas. en rústica, y plancha dorada. Por correo, 10 céntimos más, y 35 si se quiere en paquete certificado.

Los pedidos á D. Miguel Casals. Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, núm. 5 Barcelona.

AÑO CRISTIANO.—Hemos recibido el primer tomo de esta lujosa edición económica, que se reparte por entregas de cinco céntimos, para que la clase trabajadora pueda adquirirla. El primer tomo contiene los meses de Enero Febrero y Marzo y vale tres pesetas y cincuenta céntimos en rústica y cinco elegantemente encuadernado franco de portes. Quien facilite diez suscripciones recibirá como premio un ejemplar. Centro de Publicaciones Católicas, Valencia Calle de Caballeros núm. 1, pago adelantado.

## LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, y el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, obreros, feligreses, etc, ó manda distribuir por las ciudades, buertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos, etc. y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. . . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 . . . . .
Un cuarto id. . . . .	1 . . . . .
Un octavo id. . . . .	0'50 . . . . .

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, Administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de La Semana Católica, Bolsa 10, y en las demás ciudades católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR